

Pasado y presente. Toledo y el vestigio patrimonial recuperado en clave de modernidad

INMACULADA REAL LÓPEZ*

El Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla La Mancha creado en Toledo hace tan solo un año, alberga la amplia colección del reconocido marchante y galerista Roberto Polo,¹ el cual ha cedido una selección de unas quinientas obras a la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Se compone de artistas procedentes del norte de Europa con las que se pretende cubrir una laguna museística importante en el panorama español, pues ningún museo tenía representación de Daumier, ni tampoco de Pierre-Louis Flouquet, de Victor Servrancks o de Paul Joostens. Asimismo, por primera vez se expone en este espacio toledano un cuadro de Delacroix que, junto a otro del Museo Thyssen-Bornemisza, son los únicos que se conservan en España.

El director artístico de este museo, Rafael Sierra, destaca cómo una de las claves del proyecto ha sido prolongar las capas de superposición cultural que ha protagonizado la historia de Toledo a lo largo de los siglos hasta la actualidad; sin embargo, la ciudad no contaba con ninguna institución dedicada al arte contemporáneo. Quedaba por dar este toque de modernidad a la ciudad a través de movimientos artísticos hasta entonces notablemente ausentes. Además, la proximidad con Madrid y el gran flujo de turismo fueron otros factores determinantes en el proyecto. Estos motivos fueron los que impulsaron la creación de este centro en Toledo —ciudad Patrimonio Histórico Mundial por la UNESCO— y que se ubica en el emplazamiento del antiguo Convento de Santa Fe. Se trata de un enclave paradigmático que permitía crear un diálogo entre antigüedad y modernidad, enlazando pasado y presente en un mismo espacio museístico que dialoga entre contenedor y contenido.

A diferencia de otros centros de arte como el CAC de Málaga o el CGAC de Santiago de Compostela, que son edificios contemporáneos, el de Toledo presenta la excepcionalidad de recuperar un complejo monumental, el Convento de Santa Fe, de alto valor artístico y arquitectónico de época medieval y moderna. Para su adaptación a fines museísticos se ha rehabilitado aunque sin perder la huella histórica que este espacio aporta a la ciudad toledana.

* Investigadora Postdoctoral Juan de la Cierva. Universidad de Zaragoza.

¹ Véase AA.VV., *Roberto Polo. The eye*, London, Frances Lincoln Publishers Ltd., 2011.



Fig. 1. Sombras lunares (2005) de Miquel Navarro en el Palacio Andalusi. © Colección Roberto Polo. Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla-La Mancha.

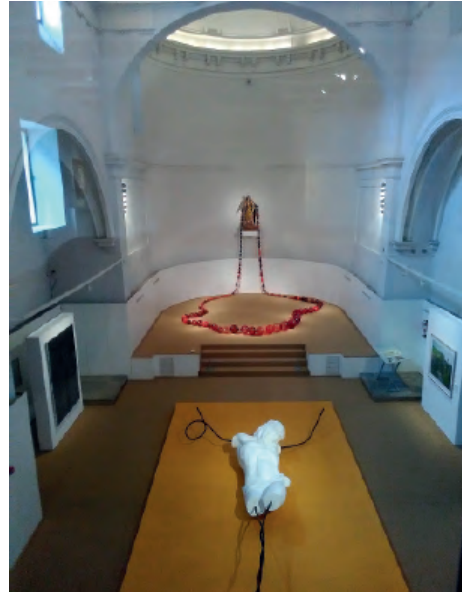


Fig. 2. Red Roosen, y Gesú (2018) de Nino Longobardi en la Iglesia de Santa Fe. © Colección Roberto Polo. Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla-La Mancha.



Fig. 3. Holzwege (1997) de Rossella Vasta en la Capilla de Santa Fe. © Colección Roberto Polo. Centro de Arte Moderno y Contemporáneo de Castilla-La Mancha.

La colección permanente abarca del siglo XIX al XXI y destaca por su carácter internacional, pues está compuesta por unos ciento setenta artistas, algunos pertenecientes a las vanguardias históricas del norte, centro y este de Europa; en especial aquellos que formaron parte de la berlinesa Galería Der Sturm que para Polo tuvo un papel muy importante en la proyección del arte moderno en las primeras décadas del siglo pasado. Se exponen obras dadá de Man Ray o Marx Ernst, del surrealista Marc Eemans, también de arte contemporáneo norteamericano y europeo de Thomas Downing o Xavier Noiret-Thomé. Entre las obras pictóricas, escultóricas y collages, se encuentra el mobiliario modernista diseñado por Van de Velde, Gustave Serrurier o Rossetti.

Sin embargo, tal como se adelantaba con anterioridad, uno de los elementos fundamentales de este nuevo museo es el diálogo que mantiene el arte contemporáneo con la herencia del pasado. El edificio del Convento de Santa Fe declarado Bien de Interés Cultural debido a su valor histórico, arqueológico y artístico, se encuentra ubicado sobre el cerro toledano, una zona estratégica de la ciudad que reúne en pocos metros la plaza de Zocodover y el Museo de Santa Cruz, antiguo hospital renacentista fundado por el cardenal Mendoza. Desde el complejo arquitectónico conventual se divisa la amplia panorámica de la vega del Tajo, y en su interior se hallan vestigios arquitectónicos del siglo XI al XVI. Algunos proceden de la muralla islámica del siglo X y otros —como la arquería expuesta en la sala 2— pertenecen al palacio del gobernador de la Taifa toledana. A este último se le atribuye la Capilla de Belén,² de estilo mudéjar y que probablemente fuera mandada construir por Alfonso VI tras la reconquista cristiana. Algunas de las alteraciones sufridas se debieron a su adaptación como espacio funerario de la familia real castellanoleonesa, hipótesis que cobra sentido especialmente debido a las numerosas similitudes que comparte con la capilla de la Aljafería de Zaragoza. Posteriormente se levantó el claustro, algunas de las dependencias y la antigua iglesia de Santa Fe construida tras haber pasado este conjunto a ser propiedad a la Orden de Calatrava, después se destinó al convento de la Orden de las Comendadoras de Santiago. En la actualidad el edificio lo gestiona la Junta de Castilla la Mancha, tras ser adquirido por el Ministerio de Cultura en los años noventa y transferir su gestión.

Uno de los problemas museográficos a los que se ha tenido que enfrentar este proyecto ha sido a la adaptación del arte contemporáneo al edificio de carácter histórico que, finalmente se ha conseguido resolver

² Véase CALVO CAPILLA, S., “La Capilla de Belén del Convento de Santa Fe de Toledo: ¿Un oratorio musulmán?”, *Tulaytula*, 11, 2004, pp. 31-73.

acertadamente a través de un diálogo integrador. Tal y como queda de manifiesto en la obra *Red Roosenary* de Maria Roosen, expuesta en la iglesia del convento, o la escultura *Sombras lunares* de Miquel Navarro ubicada entre los restos arqueológicos del Palacio Andalusí hallado en el subsuelo del conjunto arquitectónico.

La colección de Roberto Polo prevé para 2023 abrir una segunda sede permanente en Cuenca, elegida por ser también Patrimonio Histórico Mundial. Esta ciudad castellanomanchega ya había sido lugar de encuentro para los interesados en el Arte Contemporáneo, como la zaragozana Pilar Citoler, quien adquirió la casa Eusebio Sempere y allí instaló su colección. Su reconocida trayectoria en el mundo del arte culminó, como Polo, con una generosa donación aunque en esta ocasión fue al Gobierno de Aragón. Actualmente, una parte de su legado se conserva en el Museo Pablo Serrano de Zaragoza.